



EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD PSICOLÓGICA

La psicología profesional en los años cincuenta

En los cincuenta la psicología ya era una ciencia estadounidense. Sanford alegaba que los psicólogos tenían ante sí una oportunidad sin precedentes de crear una profesión nunca vista, la primera profesión deliberadamente creada de toda la historia. Los distintos estados comenzaron a aprobar leyes para regular los títulos académicos y las licencias para el ejercicio profesional de la psicología aplicada, especialmente en el campo de la psicología clínica y de la orientación psicológica, lo que los definía legalmente como tales y los reconocía como legítimos profesionales.

La psicología humanista

Sus fundadores principales fueron Carl Rogers y Abraham Maslow. Aunque en un primer momento ambos se sintieron atraídos por el conductismo, progresivamente se desilusionaron, lo abandonaron y buscaron corrientes alternativas similares.

Carl Rogers desarrolló su psicoterapia centrada en el cliente que era una técnica de orientación fenomenológica en la que el terapeuta intenta penetrar en la visión del mundo que tiene el cliente y le ayuda a resolver sus problemas y a vivir la vida que desea. Rogers entró en conflicto con los conductistas que trataban a los humanos como animales: como máquinas cuya conducta se podía predecir y controlar sin hacer referencia a la conciencia.

La psicología fenomenológica resultaba especialmente atractiva para los psicólogos clínicos, porque su material de trabajo es la empatía y la fenomenología es precisamente el estudio de la experiencia subjetiva.

Rogers distinguía tres modos de conocimiento:

- 1) El modo objetivo, en el que se intenta entender científicamente el mundo tal y como es.
- 2) El conocimiento de la experiencia consciente personal y subjetiva de cada uno, incluidos los sentimientos de intencionalidad y libertad.
- 3) La empatía, el intento de entender el mundo interior subjetivo de la persona.

El psicólogo clínico debe dominar este último modo de conocimiento, puesto que según Rogers el psicólogo sólo puede aspirar a ayudar al paciente entendiendo su mundo personal y su yo subjetivo. Rogers defendía que las creencias, los valores y las intenciones personales controlan la conducta.

Abraham Maslow fue el más destacado teórico y organizador de la psicología humanista. Comenzó como psicólogo animal y experimental, pero más tarde se interesó por el problema de la creatividad en el arte y en las ciencias. Para Maslow los genios creadores no eran seres humanos excepcionales, ya que todos poseemos talentos creativos latentes que podrían llevarse a la práctica si no fuese por las inhibiciones impuestas socialmente. Uno de los principales objetivos de la psicología humanista era ayudar a las personas a desarrollar todo su potencial como seres humanos.

En 1963 Maslow y sus seguidores fundaron la *Asociación de Psicólogos Humanistas*. Éstos creían, como los humanistas de la Grecia clásica, que los valores que han de guiar



la acción humana se deben encontrar dentro de la naturaleza humana y de la propia realidad natural. No pretendían acabar con los conductistas no con los psicoanalistas, sino construir sobre sus errores e ir más allá de ellos. Aunque pensaba que el conductismo era limitado, también pensaba que era válido en su terreno, por lo que sólo aspiraba a completarlo añadiéndole la conciencia, con el objetivo de perfeccionar el panorama científico.

La revolución social de los años sesenta

En medio de la sensación de prosperidad y bienestar general de los años cincuenta existía una corriente inquietante, limitada pero creciente, que fue apenas percibida dentro de la psicología pero que sí se dejó sentir en la cultura estadounidense: un descontento general hacia los valores, las actitudes y la ética de la adaptación.

Robert Creegan dijo: “La función de la psicología es criticar y mejorar el orden social, en lugar de hacer que se adapte pasivamente y esperar que engorde”. La psicología estaba floreciendo pero carecía de un fin definido, y parecía contentarse con sus tareas de adaptación.

La crítica de los psicólogos a la cultura estadounidense

Los psicólogos estaban decididos a apoyar y desarrollar las críticas a la sociedad estadounidense del momento procedentes de las ciencias sociales.

El mito de la enfermedad mental

Un análisis señaló que el concepto de enfermedad mental era una metáfora basada en el concepto de enfermedad física, una metáfora inadecuada y de consecuencias perniciosas. Según Szasz: “la enfermedad mental no es algo que uno tiene (no existe ningún fantasma enfermo), sino que es algo que uno hace o es”.

Szasz pensaba que la creencia en enfermedades mentales había acarreado consecuencias fatídicas. A las personas clasificadas como enfermos mentales se les privaba de libertad y se las encerraba durante períodos de tiempo indeterminados y se les suministraban medicinas en contra de su voluntad, a pesar de no haber cometido delito alguno.

Szasz no dijo que todo lo que se denominaba enfermedad mental fuese una ficción, sino que el concepto de enfermedad mental en sí mismo era una ficción. Evidentemente, el cerebro podía contraer enfermedades y provocar pensamientos extraños y una conducta antisocial, pero en esos casos no se trataba en absoluto de enfermedades mentales, sino de auténticas enfermedades orgánicas. Szasz mantenía que casi todo lo que recibe el nombre de enfermedad mental es en realidad un problema vital y una persona afligida por ellos puede necesitar ayuda profesional para solucionarlos. Por tanto, la psiquiatría y la psicología clínica sí son para Szasz profesiones legítimas.

La psicología humanista y la crítica a la adaptación

Una parte de la antipsiquiatría constituía un rechazo integral de la teoría de la adaptación. Los pacientes mentales no eran enfermos, sino que rechazaban formar parte de una sociedad enferma y se los encerraba por su coraje.



En las ciencias sociales, por ejemplo Snell y Gall J. Putney arremetieron contra el conformismo en “**La América adaptada: las neurosis normales en individuos y la sociedad**”. Afirmaban que todos los estadounidenses adaptados habían aprendido a ceñirse a un patrón cultural que disfrazaba sus verdaderas necesidades, por lo que sienten frustración y ansiedad constantes.

Los psicólogos humanistas afirmaban que se podía conseguir la autonomía mediante la psicoterapia. El mayor exponente de esta postura fue Carl Rogers. Su psicoterapia centrada en el cliente pretendía tratar a los pacientes con sus propios términos y guiarlos, no hacia la adaptación a las normas predominantes en la sociedad, sino hacia sus verdaderas necesidades y, así, hacia su satisfacción. Según las ideas de Rogers, el ser humano enfermo es aquel que controla y oculta sus sentimientos, mientras que las personas sanas, los autorrealizadores de Maslow, son aquellas que expresan libre y directamente las emociones que experimentan en cada momento.

Rogers, Maslow y los demás psicólogos humanistas propusieron a la civilización occidental los nuevos valores de *crecimiento* y *autenticidad*:

- **Crecimiento:** Uno nunca debe quedar estancado, debe estar siempre en estado de cambio: es el hombre heraclíteo.
- **Autenticidad:** En la vida son los sentimientos lo que debe valorarse más.

A medida que aumentaban los problemas de la civilización, muchas personas se sintieron incapaces de enfrentarse a la vida cotidiana, y como había ocurrido en la época helenística, buscaban nuevas formas de felicidad fuera de los límites de la cultura. La psicología humanista, producto de la academia, abogaba por una forma de escepticismo igualmente moderno.

Maslow describía así la *cognición inocente* de los autorrealizadores:

“**Si uno no espera nada... no puede haber sorpresas ni decepciones**”. Los autorrealizadores, al igual que los antiguos escépticos, aceptan lo que viene sin preocupación, se dejan llevar sin problemas por el constante flujo de cambios de la vida moderna estadounidense.

Los hippies fueron una manifestación mucho más visible del nuevo helenismo, abandonaron la sociedad convencional que despreciaban y rechazaban. Los hippies siguieron a Leary al mundo psicodélico, al mundo de la mente sin fronteras, mediante las drogas para evadirse de sí mismos, de la conciencia discursiva y reemplazarla con ráfagas de emoción, complejas alucinaciones y supuestos viajes cósmicos y transcendentales.

Una psicología entregada

En 1969 los psicólogos temían no estar haciendo lo suficiente para solucionar los problemas de la sociedad. Pensando cómo poner la psicología al servicio de la sociedad, George Miller, rechazó la tecnología conductal: “Creo que la verdadera influencia de la psicología se dejará sentir a través de sus efectos en el gran público, mediante una nueva y diferente concepción pública de lo que es humanamente posible y humanamente



deseable”. Miller hizo un llamamiento a una revolución pacífica a través de una nueva concepción de la naturaleza humana basada en la educación.

James McConnell en 1970 proclamó: “De algún modo tenemos que aprender como obligar a las personas a amar al prójimo, a desear comportarse correctamente. Me refiero a una obligación psicológica”. “Los psicólogos conductuales son los arquitectos e ingenieros del Mundo Feliz”.

Harriet Rheingold en 1973 reivindicó la creación de una nueva profesión psicológica, los científicos de la educación infantil. Asimismo se debería enseñar a los padres cómo criar a sus hijos y expedirles una acreditación como la que se otorgaba a los psicólogos clínicos. Diez años después del discurso de Miller se celebró un simposio para estudiar los avances que se habían conseguido en el propósito de la psicología de entregarse a la sociedad. La mayoría de los informes eran bastante negativos, e incluso los más optimistas pensaban que se había avanzado bastante poco.

Rebelión pero no revolución

En psicología, los psicólogos humanistas estaban en guerra con la cultura del intelecto, inspirando y apoyando a los hippies y a su formación política, mientras que los psicólogos cognitivos reivindicaban una revolución Kuhniana contra Hull, Spence y Skinner.

La psicología humanista utilizó el buen nombre de la ciencia para promover sus ideas, que de hecho eran totalmente incompatibles con la ciencia moderna. En el siglo XIX Dilthey y los demás seguidores de la auténtica tradición romántica ofrecían razones para separar las ciencias humanas de la física, la química y demás, pero los psicólogos humanistas sólo podían ofrecer protestas escasamente articuladas contra el empirismo científico. Si tenía que haber una crítica de la imagen reduccionista y científica de los seres humanos, tendría que proceder de una fuente distinta y más inteligente.

Del mismo modo los hippies y sus seguidores, lejos de ofrecer una crítica radical de “Amerika” recogieron todas las contradicciones del pasado. Al igual que la psicología humanista no había sido capaz de derrocar al conductismo, tampoco los hippies consiguieron acabar con la sociedad convencional.

Ni los psicólogos humanistas ni los hippies se cuestionaban sinceramente el valor de la adaptación y del control social, sino sólo querían cambiar las normas a las que se tenía que adaptar la población.